

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Andrés Ollari, Daniela Medrano y Lorena Fabis

UBA - FSOC

[andresollari@hotmail.com](mailto:andresollari@hotmail.com)

[maria.daniela\\_1983@hotmail.com](mailto:maria.daniela_1983@hotmail.com)

[lorefabis@hotmail.com](mailto:lorefabis@hotmail.com)

Eje 10. Ciudadanía. Democracia. Representación.

**El aporte de los intelectuales al proceso de génesis de una nueva cultura política democrática en la Argentina de los ochenta: Entre la teoría y la práctica política.**

---

Luego de la caída de la última dictadura militar se inició, en la sociedad argentina, el pasaje de una cultura política de matriz autoritaria, presente tanto en los regímenes militares como en configuraciones político-culturales de sectores del peronismo y la izquierda, a una cultura política de tipo democrática, tanto desde las posturas del gobierno, como de los núcleos de intelectuales que repensaban las formas de lo político, y de las reivindicaciones de participación, verdad y justicia por parte de la sociedad civil. La implantación de un nuevo sistema democrático en nuestro país en la década del ochenta, dio origen a importantes cambios respecto del papel que ocuparían dichos intelectuales en la sociedad, sobretudo en relación con la política. El gobierno de Raúl Alfonsín procuró nutrirse de contenido intelectual mediante una permanente consulta con distintos planos del pensamiento. El vínculo que se establece entre los intelectuales y el alfonsinismo se plasma en la voluntad de abrir una época nueva, desde la idea de que lo democrático era el poder del discurso, a partir de un nuevo lenguaje y un nuevo sujeto.

El presente trabajo es de carácter explicativo: pretende estudiar el cambio que se produjo en el rol de los intelectuales de izquierda con el advenimiento de la democracia durante el gobierno alfonsinista. Esto se llevará a cabo a partir del relevamiento de textos primarios y secundarios, como entrevistas publicadas en medios gráficos, artículos escritos por los mismos intelectuales en revistas y material bibliográfico pertinente al tema tratado.

Ha existido una tendencia en los intelectuales de izquierda de pasar de una postura meramente crítica, que podía incluso ser “comprometida” desde lo ideológico, a incrementar su participación en la acción política. En este marco, nuestra hipótesis es que el mayor aporte de la intelectualidad en este período ha radicado sobre todo en la creación de un nuevo lenguaje político que respondía al ideal democrático, más que en las políticas concretas del nuevo gobierno democrático de Alfonsín. Creemos que, a partir de las reflexiones que requerían los sucesos del momento y la audaz revisión de la izquierda de sus fundamentos teóricos, dieron impulso a un proceso de reinención de la cultura política en la sociedad argentina. Se intentará probar que, si bien los intelectuales, durante el proceso de consolidación democrática, han hecho un gran aporte en lo que refiere a la producción discursiva de un nuevo lenguaje político, colaborando a la construcción colectiva de una nueva cultura política, su poder de influencia no ha sido igualmente significativo en la toma de decisiones que signaron el devenir de las políticas del gobierno alfonsinista (sobre en todo en lo que refiere al retroceso en materia de Derechos Humanos desde el ‘86). Destacaremos en nuestro análisis la opinión de determinados intelectuales vinculados a la izquierda, muchos de ellos no afiliados al radicalismo que colaboraron con Alfonsín durante su gobierno, bajo un común interés por la construcción y consolidación de la Democracia. Específicamente nos concentraremos en los casos de Emilio De Ipola y Juan Carlos Portantiero.

Con este objetivo, se recorrerán las dificultades que ha debido atravesar el “Pacto alfonsinista” tan idealmente formulado desde lo discursivo (principalmente en el Discurso de Parque Norte), al enfrentarse a las relaciones de fuerza adversas que concretamente operaban en la Argentina de la época, como producto de su consolidación en procesos anteriores. La instauración de la democracia, aunque consistente como proyecto teórico (y “moral” incluso) se enfrentó así a una incongruencia operativa que no había sido del todo calculada por los “científicos” de la política, los intelectuales, aunque debió ser afrontada y resuelta desde la decisión política, inexorablemente, por “el político” Alfonsín (debiendo asimismo tomar la responsabilidad exclusiva de sus consecuencias).

A los fines de corroborar nuestra hipótesis, se hará referencia primeramente a la reconfiguración del campo cultural en la transición democrática. Para ello no se podrá soslayar la consideración de los desplazamientos teóricos de la izquierda intelectual, marcados por el exilio y la revisión de los paradigmas que habían sostenido hasta ese momento. A partir de aquí podremos analizar entonces la política del presidente Alfonsín de contactarse con intelectuales que luego poblaron diversas áreas de su gobierno, para así estudiar, luego, la formación núcleos de debate (en que participaban De Ipola y Portantiero),

como el Club de Cultura Socialista y el Grupo Esmeralda, su dinámica interna y la particular relación entre intelectuales y Estado que significó en particular esta última experiencia. El caso del Grupo Esmeralda se evidencia de importancia vital en el marco general que nos proponemos estudiar, por ser el que mejor ilustra la relación que intentamos analizar. Este grupo estaba constituido por intelectuales y periodistas de izquierda, muchos de ellos recién llegados del exilio al finalizar la dictadura, que se vincularon con el presidente Alfonsín y que, desde 1984 hasta el final de su mandato, acompañaron y colaboraron con el presidente elaborando sus discursos.

Para dilucidar la peculiar relación que fue establecida entre intelectuales y política durante la transición a la democracia en la Argentina en la década de 1980, a lo largo del análisis tendremos que poner especial atención en los siguientes aspectos: el alcance que ostentó el apoyo al gobierno alfonsinista por parte de los intelectuales argentinos de mayor vinculación con el poder político en el periodo mencionado; los móviles y las causas teórico-argumentativas y coyunturales que los llevaron a sostener su figura en determinadas circunstancias; la desilusión y el desacuerdo que originaron ciertas decisiones políticas tomadas por Alfonsín durante su mandato presidencial a partir de las presiones de fuerzas antagonistas que su gobierno ha debido afrontar.

### **El nuevo rol del intelectual en la política: autocrítica y revisionismo teórico de la *nueva izquierda***

En 1983, la sociedad argentina vio modificada su cultura política, de autoritaria a democrática. Siendo que la cultura política autoritaria no se limitaba a los regímenes militares sino que incluía configuraciones político-culturales de sectores del peronismo y la izquierda, fue necesaria una revisión de este paradigma para refundar la política argentina sobre principios democráticos<sup>1</sup>. Hubo un proceso de reforma de las relaciones entre cultura y política, en cuyo seno se ubican los cuestionamientos surgidos dentro de ciertos sectores de la izquierda política argentina, que habían hegemonizado el campo intelectual desde mediados de los cincuenta.

Tanto el autoritarismo como forma de gobierno, como los principios que legitimaron la acción violenta revolucionaria de la guerrilla de izquierda, se rechazan y abandonan para dar lugar a una nueva cultura política democratizante. Esto implicará la necesidad de redefinir,

---

<sup>1</sup> Patiño, R., *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. Cuadernos de Recienvenido/4. São Paulo: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas. [consulta: 15 de diciembre de 2010]. <www.fflch.usp.br>.

asimismo, el rol de los intelectuales en la sociedad y en la política. A principios de los '80, la política argentina parecía no dejar ningún espacio para el planteo de la violencia como método.

Una fracción de la izquierda intelectual y del peronismo produjo un gran cambio en el campo cultural al inaugurar un intenso debate sobre la construcción de un consenso en torno a un orden institucional plural y por fin, estable en la Argentina. Tanto los intelectuales de izquierda como los del peronismo habían adoptado en la década del sesenta el modelo del intelectual comprometido (o militante) que se sostenía en el ideal revolucionario para resolver los conflictos sociales. De este modo la práctica intelectual estableció en esta época un estrecho vínculo con la esfera política<sup>2</sup>, ampliándose el campo específico del intelectual a otros campos de la sociedad, especialmente desde su articulación con las demandas y la lucha de los sectores populares. La cultura se politizaba sin quedar con ello suprimida por la política, que seguía siendo prioridad para los intelectuales.

La reflexión sobre la derrota sufrida en relación a los proyectos populares en las décadas inmediatamente anteriores, y la revisión de las ideas marxistas que avalaron la lucha armada en sectores de la izquierda intelectual, fueron en un principio llevadas adelante sobre todo por la *nueva izquierda*, un grupo de prolíficos intelectuales exiliados en México, entre los cuales se encontraba Juan Carlos Portantiero<sup>3</sup>.

Los intelectuales de la nueva izquierda buscarán impulsar la construcción colectiva de un nuevo orden democrático y sus instituciones, que son revalorizadas en su capacidad de resolución de conflictos. La democracia y el diálogo en pluralidad se empiezan a delinear como la mejor opción para la resolución de los conflictos que sufre la sociedad y el camino hacia ella no puede ser jamás impuesto sino que debe ser construido colectivamente. La democracia permite pensar la política como el espacio común y plural en que diversos actores aparecen, se reconocen como interlocutores legítimos y deciden colectivamente, entre consensos y disensos, el futuro de la sociedad que conforman. Con respecto a ello Portantiero afirma: “El proceso empieza a ser más colectivo y menos individual, yo creo que ahora la legitimidad de lo social es un problema en que los intelectuales estarán presentes con aquellas funciones que les tocan, operar sobre el discurso, operar sobre decisiones políticas en la

---

<sup>2</sup> Patiño, R. (1998). Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. *Revista Interamericana de Bibliografía*, 48, 2.

<sup>3</sup> Los intelectuales de la ‘nueva izquierda’, se exiliaron en el México culturalmente floreciente de la década del ochenta, habiendo previamente participado de *Pasado y Presente*. En México editaron los catorce números del periódico *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina* entre los años 1979 y 1981. La dirección estuvo a cargo de Jorge Tula y su consejo de redacción estuvo formado por Sergio Bufano, Carlos Abalo, José M. Aricó, Ricardo Nudelman, Rubén Caletti, Nicolás Casullo, Oscar Terán, Héctor Schmucler y Juan Carlos Portantiero.

medida que sean convocados para ello, pero son los movimientos sociales los que legitiman o deslegitiman la acción política, los que construyen la posibilidad de darle voz a la sociedad”.<sup>4</sup>

### **Participación de los intelectuales en el proceso de transición democrática<sup>5</sup>: debate en revistas e instituciones. El caso de “El club de Cultura Socialista”**

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín se instalaron en la Argentina un conjunto de revistas que permitieron la recomposición del discurso de los años sesenta y setenta, interrumpido por el golpe. En particular, la revista *Punto de Vista*<sup>6</sup>, constituye uno de los ejemplos más notorios de ello, por ser el más exitoso<sup>7</sup>: tuvo una extensa duración y ocupó un importante rol en la reconstitución del campo intelectual, erigiéndose como su punto de referencia tanto en el ámbito local como en el extranjero. La revista puso en circulación nuevos discursos de la cultura, las artes y las ciencias sociales, en contraposición al discurso autoritario.

La intervención cultural de los intelectuales que participaban de las publicaciones de la revista, no dejaba de ser una intervención política progresista y de resistencia en la esfera pública, justamente a partir de los nuevos discursos que introducían en ella. En palabras de Juan Carlos Portantiero, ésta es justamente “la función que los intelectuales han venido cumpliendo desde los años 80 en adelante en un marco que necesita de pluralismo y de libertad de expresión”. Este nuevo rol se identifica con “traer los grandes temas, colocar los grandes temas, operar sobre los discursos de los políticos incorporando los grandes temas de discusión de la sociedad contemporánea”. El autor cree que “ese es un papel bastante significativo para la modernización de la política que los intelectuales pueden llevar adelante

---

<sup>4</sup> Entrevista a Juan Carlos Portantiero (diciembre de 2009). Los usos de Portantiero. *Revista El Iniciador. Ciudadanía y Democracia. Ideas, pensamiento y práctica para la experiencia democrática*. Año 1 - Número 1. [consulta: 10 de enero de 2011]. <<http://www.ciudadaniaydemocracia.org/?p=1178>>

<sup>5</sup> Para elaborar el siguiente apartado, fundamentalmente hemos recabado información de:

Patiño, R. Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987). *Revista Cuadernos de Recienvenido*/4. <[www.infoamerica.org](http://www.infoamerica.org)>.

Patiño, R. Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. [www.radc.oas.org](http://www.radc.oas.org)

Plotkin, M. y González Leandri, R. (2000). El regreso de la democracia y la consolidación de nuevas élites intelectuales. El caso de *Punto de Vista*: Revista de Cultura. Buenos Aires (1978-1985). En *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia.

<sup>6</sup> Fundada en 1978 por el mismo grupo de intelectuales que había participado del proyecto *Los Libros* hasta mediados de los setenta: los críticos literarios Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y María Teresa Gramuglio, el escritor Ricardo Piglia y el psicólogo e historiador Hugo Vezzetti.

<sup>7</sup> Aunque también ha habido otras de gran importancia, como ser *Nova Arte* (1978-1980), *Brecha*, *El Ornitorrinco* (1977-1987) y *El Porteño* (1982-1992).

incluso sin estar militando directamente en política, sino simplemente teniendo un oído alerta a las grandes problemáticas y a las grandes discusiones que se dan en el mundo”<sup>8</sup>.

Durante la transición a la democracia, las cuestiones vinculadas al arte y a la cultura perdieron preeminencia en la revista frente al protagonismo que asumía la definición del nuevo lugar del intelectual, tal como la misma revisión de los presupuestos ideológicos que la izquierda demandaba. En esta revista colaboraron asimismo, entre otros intelectuales, Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola, con propuestas de nuevas alternativas teóricas para pensar lo social y lo político frente a los cambios que la transición democrática imponía. A partir de la reflexión sobre la organización de un orden democrático desde una mirada posmarxista, pretendían dilucidar la relación que podía establecerse entre socialismo y democracia. En un artículo publicado en la revista, dentro del marco de la crisis de la izquierda como cultura política, Portantiero reflexiona sobre la tradicional dicotomía “democracia real / democracia formal”, y a partir de la idea de hegemonía pluralista de Gramsci, logra aunar ambas, al sostener que la democracia es necesariamente siempre formal al suponer la construcción de un orden político. La democracia es vista como una forma de orden que posibilita el disenso, reconociéndolo como legítimo y articulando la posibilidad de procesarlos en un consenso que no anule las diferencias<sup>9</sup>.

Para Horacio González, “lo democrático era el poder del discurso, crear una doctrina y un nuevo sujeto”. Para el autor, un referente de este proceso fue Emilio de Ipola, quien desarrolló la idea de “la democracia con reglas, unas constitutivas y otras normativas. La democracia concebida como un conjunto de reglas. Las normativas eran las que, con el acatamiento común, permitían la vida social, a través de acuerdos, consensos, definidos siempre como verdad, y las constitutivas eran algo así como la garantía final, la regla que pensaba las reglas”.<sup>10</sup>

José Nun también ha abordado la relación entre el socialismo y la democracia en uno de los artículos que escribió para la revista *Punto de vista*<sup>11</sup>, sosteniendo la necesidad de que en una moderna democracia socialista se luche por el restablecimiento de un gobierno representativo, a la vez que por la democratización de los sistemas de autoridad presentes en

---

<sup>8</sup> Entrevista a Juan Carlos Portantiero (diciembre de 2009). Los usos de Portantiero. Revista *El Iniciador. Ciudadanía y Democracia. Ideas, pensamiento y práctica para la experiencia democrática*. Año 1 - Número 1. [consulta: 10 de enero de 2011]. <<http://www.ciudadaniaydemocracia.org/?p=1178>>.

<sup>9</sup> Portantiero, J. C. (mayo de 1984). Socialismo y democracia: una relación difícil. Revista *Punto de Vista*, n° 20, pp. 4-5.

<sup>10</sup> Entrevista a Horacio González (6 de agosto de 2006). La democracia alfonsinista era de algún modo patológica. Diario *Río Negro*. <<http://www1.rionegro.com.ar/diario/debates/2006/08/06/2593.php>>.

<sup>11</sup> Nun, J. (1984). Democracia y socialismo. Revista *Punto de Vista*, n° 22, p. 26.

todos los ámbitos: la familia, el trabajo, el barrio, el sindicato. De este modo, Nun dejaba en claro su opinión de que no existe incompatibilidad ni práctica ni de principio entre el gobierno representativo y el socialismo, siendo deseable el desarrollo de formas de participación autónoma en cada nivel de acción.

Portantiero y De Ipola, al calor de la crisis social que derribó las antiguas certezas de la izquierda y permitió la introducción en el análisis sociopolítico de nuevos sujetos con capacidad de acción y de cambio, sostenían que este escenario posibilitaba la producción de nuevas subjetividades. Los autores entendían por *pacto democrático*, “un compromiso que, respetando la especificidad de los movimientos sociales, delimite un marco global compartido dentro del cual los conflictos puedan desenvolverse sin desembocar en la anarquía y la diferencias coexistan sin disolverse”. Este pacto niega la identificación de la política con la guerra, permitiendo “reconciliar la existencia de una pluralidad, potencialmente conflictiva, de sujetos sociales, con un principio ordenador que intermedie en las oposiciones sin anularlas y haga valer los requerimientos de cooperación necesarios para la convivencia social”. Sin embargo, debe subrayarse que es condición para la instrumentación del pacto democrático, que todos los sujetos sociales lo adopten como propio, reconociendo al otro en su diferencia, como actor legítimo con quien interactuar en un marco plural, que “asuman la necesidad de proyectarse más allá del horizonte de sus particularismos reivindicativos y acuerden la prioridad a la construcción de un orden colectivo vinculante”. Ninguna instancia, como la clase, el partido, la vanguardia intelectual, debe considerarse central o absoluta, ni encarnando ninguna misión histórica. Desde esta nueva ética política propuesta, se propone que “si algo como la verdad existe en el campo de la política”, se haría “manifiesta allí bajo las formas de desplazamiento, la alternancia, de las respuestas fragmentarias, de las síntesis provisionarias, válidas en tanto se asuman como provisionarias”<sup>12</sup>. De este modo, ambos autores concilian socialismo y democracia, esta última como camino renovado al primero, de lo que resulta posible pensar la democracia como forma política que fundamenta un orden plural, en cuyo seno sería más viable la construcción y el desarrollo de un proyecto político de matriz socialista.

Fue la común preocupación por consolidar la democracia naciente que acercó en los ochenta a Portantiero y a Alfonsín, quien en una entrevista, años más tarde, diría al respecto del primero: “Luego de haber advertido que no podía coincidir, aún antes de su fracaso, con el socialismo real, él buscó un camino que sintetizara la libertad con la igualdad, que creo es el

---

<sup>12</sup> De Ipola, E. y Portantiero, J. C. (Agosto de 1984). Crisis social y pacto democrático. Revista *Punto de Vista*, nº 21, pp. 19-20.

que queremos seguir todos. Me sentía y me siento seguramente más angustiado de lo que él estaba, porque creo que el camino hacia la democracia en el sentido estricto es prácticamente imposible de transitar hoy. Porque a nosotros en Latinoamérica nos permiten una república. Es decir, la división de poderes, el diálogo entre las fuerzas políticas, las elecciones periódicas, la libertad de expresión. Nos dan las libertades esenciales, que son las que impiden un Estado o gobierno arbitrario que nos meta presos, nos mate o torture. Pero cuidadito con ir más allá”<sup>13</sup>.

Los intercambios y la confrontación de las posiciones en torno de la práctica de las izquierdas durante las décadas pasadas, permitieron finalmente la convergencia de diversos grupos con coincidencias teórico-políticas, en el “Club de Cultura Socialista”<sup>14</sup>.

Como se establece en su Declaración de principios, el *Club de Cultura Socialista* en tanto institución civil y pública se propuso fomentar un debate público, aún sin transformarse en un actor directamente político, para generar desde el análisis y discusión de los problemas políticos, sociales y culturales de la sociedad argentina, una apertura a los grandes interrogantes de la época, ocupando un lugar destacado en el debate sobre la transición a la democracia. En palabras de sus miembros: “El lugar privilegiado que le conferimos a la cuestión democrática tiene para nosotros un doble significado. En primer término, el del reconocimiento de que sólo en un contexto democrático puede expandirse un movimiento social de izquierda que impulse la transformación y adquiera una presencia relevante y hasta determinante en la vida de la sociedad argentina. En segundo término, el de la reafirmación de nuestra certidumbre de que el conjunto de libertades civiles y políticas asociadas con el funcionamiento de la democracia constituyen un patrimonio irrenunciable para una perspectiva socialista, aunque ese patrimonio requiere en forma imprescindible de su innovación y enriquecimiento”.

El club se proponía contribuir con la renovación democrática de la cultura política de izquierda interrogando críticamente el significado del socialismo como identidad ideológica, cultural y política en ese nuevo contexto. Buscando fomentar una práctica del pluralismo, es notable la ausencia de vocabulario propio del socialismo como clase o revolución frente al avance de ideas como transformación social o cambio histórico. El Club se constituyó desde “una vocación activa de actuar como operador cultural en la elaboración de una agenda de

---

<sup>13</sup> Entrevista a Alberto Filippi, Luis Maira, Emilio de Ipola y Raúl Alfonsín, en ocasión a un homenaje del Club de Cultura Socialista en la Biblioteca Nacional a Juan Carlos Portantiero. (10 de noviembre de 2007). Diario *Página/12*. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-94466-2007-11-10.html>>.

<sup>14</sup> Información recabada de la página Web del “Club de Cultura Socialista”. [Consulta: 15 de enero de 2011]. <[www.clubsocialista.com.ar](http://www.clubsocialista.com.ar)>.

izquierda en la Argentina”. Se proponían realizar una revisión de la historia de la propia izquierda, rechazando las posiciones “que fetichizan la violencia como instrumento de los cambios históricos y que proponen una reducción de los temas de la política a los temas de la guerra”, así como contraponiéndose también a “todo principio de ortodoxia que proporcione el criterio para medir la verdad o el error entre posiciones divergentes”<sup>15</sup>.

Los miembros del *Club de Cultura Socialista* se acercaron al Partido Radical y más concretamente, al presidente Alfonsín, además de apoyar como institución la propuesta alfonsinista. Y asimismo, el presidente les cedió ese espacio de un modo novedoso en la historia política local. Portantiero reflexiona al respecto: “Con la reimplantación democrática a partir de los 80 en la Argentina, intelectuales y política empiezan a amigarse. En ese sentido el gobierno de Alfonsín fue importante en la forma en que trató de integrar intelectuales a sus políticas”.<sup>16</sup> En este período de intenso y fecundo debate del Club, las ideas producidas nutrían a la Unión Cívica Radical. A pesar de las polémicas que suscitó luego la política de Derechos Humanos implementada por el gobierno y aún con el rechazo de otros intelectuales, la postura oficialista del Club continuó apoyando el alfonsinismo.

### **El Grupo Esmeralda y la elaboración del Discurso de Parque Norte: debates y aportes al proyecto democrático**

Como se ha desarrollado hasta aquí, Alfonsín desde el comienzo de su gobierno se propuso llevar adelante la transición democrática haciendo especial foco en los aspectos sociales, políticos y culturales ya que los veía como bastiones en la recuperación de los valores ciudadanos y en la consolidación de las instituciones democráticas. Para ello, recurrió a intelectuales y profesionales de diversos campos epistemológicos y de convicciones ideológicas diferentes. Emilio De Ipola dice al respecto: “Alfonsín estaba en ese entonces persuadido, primero, de que para encarar su tarea con éxito debían inyectar en su proyecto aportes intelectuales teóricos y políticos innovadores, atractivos (...) y segundo, creo que Alfonsín estaba también convencido de que era difícil que pudiera encontrar esos aportes teóricos en la tradición intelectual del Partido Radical, (...) ni tampoco, salvo excepción, en

---

<sup>15</sup> Información recabada de la página Web del “Club de Cultura Socialista”. [Consulta: 15 de enero de 2011]. <[www.clubsocialista.com.ar](http://www.clubsocialista.com.ar)>.

<sup>16</sup> Entrevista a Juan Carlos Portantiero (diciembre de 2009). Los usos de Portantiero. Revista *El Iniciador. Ciudadanía y Democracia. Ideas, pensamiento y práctica para la experiencia democrática*. Año 1 - Número 1. [consulta: 10 de enero de 2011]. <<http://www.ciudadaniaydemocracia.org/?p=1178>>.

los entonces por llamarlos de algún modo intelectuales orgánicos de la Unión Cívica Radical.”<sup>17</sup>

Desde el comienzo de su mandato se puede observar el nuevo rol que habrían de tener los intelectuales en el ámbito político: no sólo aportarían desde un lugar reflexivo y crítico, sino que también tendrían un rol participativo en varias ramas del Estado.

Tanto Juan Carlos Portantiero como Emilio de Ipola van a participar activamente en el *Grupo Esmeralda* creado en el año 1985. En dicho año la situación económica del país no era favorable y se observa que, luego del fracaso de su política reactivadora, el ministro de Economía Bernardo Grinspun fue reemplazado por Juan Vital Sourrouille. Oscar Madoery cree que el principal problema era que a pesar de que “las nuevas autoridades mostraban el reconocimiento de la ‘quiebra virtual del estado’ en 1983; el déficit del conjunto estatal alcanzaba el 15, 9% del PBI; las reservas del Banco Central eran de sólo 102 millones de dólares; la virtual cesación de pagos respecto de nuestros compromisos internacionales; dificultades en la recaudación impositiva, etc. (...) todo era visto como un problema contable”.<sup>18</sup>

El cambio de política económica y el plan de ajuste que sería llevado a cabo por el nuevo ministro anunciado en febrero de 1985 en tanto implementación de una “economía de guerra”, y el posterior lanzamiento del Plan Austral<sup>19</sup>, fueron ambos un quiebre instrumental y conceptual. Se modificó no sólo la implementación misma de la política desde el Estado, sino también su argumentación, que ahora se fundaba en un discurso inclusivo y modernizador que denotaba que el éxito o fracaso de la misma era una función de toda la sociedad en su conjunto, es decir, que interpelaba a los ciudadanos a concertar en pos de un proyecto común, como se vería reflejado posteriormente en el discurso de Parque Norte.

El surgimiento del *Grupo Esmeralda* se debió a las acciones de Meyer Goodbar, sociólogo de la Universidad de Buenos Aires y presidente de *Executives* (empresa encargada de la selección de personal calificado, que por pedido de Raúl Alfonsín se encargó de reclutar gente. De Ipola indica que “en poco tiempo Meyer logró juntar un número considerable de personas: universitarios y periodistas; profesionales de buen nivel; para reunirlos,

---

<sup>17</sup> Desgrabado de exposición de Emilio de Ipola en Jornada Homenaje a Raúl Alfonsín (26 de noviembre de 2009). Alfonsín: la experiencia pública desde el mundo intelectual y académico. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella. [Consulta: 20 de enero de 2011]. <<http://www.escenariosalternativos.org/default.asp?seccion=protagonistas1&subseccion=protagonistas1&nota=3750>>.

<sup>18</sup> Madoery, O. (1990). *Estado y grupos económicos (1983 – 1989)*. Buenos Aires: Editorial CEDAL, Biblioteca Política Argentina n° 288, Segunda Parte, p. 62.

<sup>19</sup> Plan lanzado por la Unión Cívica Radical que buscaba eliminar la hiperinflación desde una política fiscal y monetaria.

intercambiar ideas e ir definiendo tareas nos convocó regularmente en un local situado en la calle Esmeralda, de ahí el nombre con que fue conocido el grupo”.

Meyer Goodbar y el psicoanalista Eduardo Issaharof contactaron al pequeño equipo de elaboración de ideas. El objetivo era hacer un seguimiento de la imagen y el discurso presidencial. Al principio, comenzaron a reunirse para conversar sobre diversos temas hasta que se les encomendó expresar los argumentos en textos. Sin embargo, según cuenta De Ipola “no sabíamos qué hacer ni para qué hacerlo” ya que no había un objetivo claro e Issaharof no les daba explicaciones al respecto. Al cabo de un tiempo, tras recurrir directamente a Meyer Goodbar, establecieron “un organigrama en base al cual el *Grupo Esmeralda* se dividió en departamentos: uno sobre encuestas cuali- cuantitativa, otro dedicado al análisis de los medios, otro constituido por periodistas sobre todo que se ocupaba de la redacción de los discursos y finalmente un cuarto grupo que no tenía un nombre pero se lo llamaba muchas veces ‘los teóricos’, ‘los teólogos’, ‘los sabihondos’ pero finalmente adoptó el nombre de ‘grupo discurso’”<sup>20</sup>.

Emilio de Ipola en varias oportunidades hace referencia a que el grupo era, en sus orígenes, semi-secreto y dependía directamente del presidente. Al cabo de un tiempo comenzaron a reunirse ciertos integrantes del *Grupo Esmeralda* (entre ellos Emilio De Ipola y Juan Carlos Portantiero) con el propio Raúl Alfonsín en la residencia de Olivos para conversar acerca de diferentes temas sociales, culturales y políticos. De Ipola cuenta que es en una de esas reuniones donde surge la idea de elaborar un “un discurso “trascendente”, con propuestas teóricamente fundadas, que concluyera convocando a una gran convergencia con vistas a la consolidación de una Democracia moderna, participativa y solidaria. Alfonsín manifestó su total acuerdo y ni corto ni perezoso Meyer al acecho dio por descontado que el *Grupo Esmeralda* tomaría a su cargo la tarea”.

Es así como el primero de diciembre de 1985 Raúl Alfonsín pronuncia el Discurso de Parque Norte que tendría como principal objetivo la construcción y consolidación de la Democracia. En dicho discurso como lo expresa el mismo presidente en su libro *Memoria Política* “el requisito básico para poner en marcha esa consolidación era la construcción de un pacto de garantías entre los protagonistas. Ese pacto democrático debía incluir, como puntos centrales, el respeto de las reglas de juego de la democracia: la libre discusión y oposición, la

---

<sup>20</sup> Desgrabado de exposición de Emilio de Ipola en Jornada Homenaje a Raúl Alfonsín (26 de noviembre de 2009). Alfonsín: la experiencia pública desde el mundo intelectual y académico. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella. [Consulta: 20 de enero de 2011].  
<<http://www.escenariosalternativos.org/default.asp?seccion=protagonistas1&subseccion=protagonistas1&nota=3750>>.

tolerancia de las diversas ideas, el rechazo de todo procedimiento violento como forma de acción política, el respeto de los derechos humanos básicos y la vigencia de una ética cívica compartida. Sin embargo, ese pacto de garantías era condición necesaria pero no suficiente. El proyecto fundacional del Estado legítimo se basaba en el trípode constituido por la democracia participativa, la modernización y la ética de la solidaridad. Y esta perspectiva iba más allá de un acuerdo para no transgredir las reglas del juego democrático.”<sup>21</sup> Como se anticipó anteriormente, en este discurso se cristalizó el quiebre con respecto a procesos anteriores del gobierno. Se buscaba generar una convergencia o consenso sobre cómo afrontar los problemas sociales, políticos y económicos del período.

Acerca de los caminos necesarios para concretar lo expuesto en el Discurso de Parque Norte se destacaba la idea de “democracia participativa” trascendiendo la noción de “democracia formal”. En el propio discurso refiere a que “El concepto de esta democracia participativa que buscamos impulsar, representa una extensión e intensificación del concepto moderno de Democracia, y no se contrapone en modo alguno a democracia formal. Toda democracia es formal, en tanto implica normas y reglas para contener, delimitar y organizar la actividad política y el funcionamiento de las instituciones del Estado y la sociedad. Y toda democracia, por definición, implica también la participación de la ciudadanía en las decisiones políticas. El precepto constitucional según el cual el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes, no excluye otros mecanismos de participación. De lo que se trata, entonces, es de ampliar las estructuras participativas fijadas por la misma Constitución, y de dar canales de expresión adecuados a los partidos políticos, las organizaciones sociales, los municipios, las instituciones barriales y vecinales.”<sup>22</sup>

En segundo lugar, en el discurso se hacía mención de una “ética de la solidaridad”. Este concepto refiere a una nueva concepción del ser y la construcción de subjetividades, a la capacidad de reconocerse a uno mismo y al otro en las relaciones humanas. Es un llamado a provocar no sólo desde el Estado sino desde la conciencia de cada uno las condiciones para una solidaridad social partiendo de ejes que destaquen la justicia y la equidad, reconociendo a los más desfavorecidos. Esta nueva “ética de la solidaridad” resultó ser una idea muy debatida y controversial desde su formación teórica como en su implementación práctica. Horacio González hace una crítica al concepto exponiendo que se incurre en un

---

<sup>21</sup> Alfonsín, R. (2004). *Memoria Política. Transición a la democracia y Derechos Humanos*. Buenos Aires: FCE. Prólogo de Juan Carlos Portantiero.

<sup>22</sup> Discurso pronunciado por el entonces presidente Dr. Raúl Alfonsín ante el plenario de delegados del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical (Parque Norte, 1 de diciembre de 1985).

“bonapartismo de la ética” desde la ambición de pluralidad y la figura de un garante extraordinario. Ello conduce a una contradicción que desnaturaliza la noción misma de “ética de la solidaridad”: “Llamamos bonapartismo de la ética a la convicción de que las reglas reinantes deben cumplir con una función desvalorizadora respecto al conjunto de actividades sociales que no sean competitivas dentro de una red de sentido previamente definida. Surge de aquí una inhabilitación para reconocer sujetos sociales activos al margen de las reglas que administran la competición entre diversos intereses. Como consecuencia de ello, se establece una contradicción entre el ‘sistema de la ética’, que parte de la pluralidad de agentes, mentalidades y formas de vida, y la implícita existencia de un iniciador, a cuya figura la estabilidad del propio sistema está asociada. El iniciador vacila entre proclamarse el garante original del sistema y la convicción de que eso lo convierte en un individuo excepcional que contradice las declaradas pluralidades. Por último, se irá a privilegiar las reglas del juego (la ‘democracia como forma’) por encima de las peripecias de la lucha ideológica, tal como se perfilan en un presente dado.”<sup>23</sup>

Finalmente, se propuso “la modernización” como el tercer pilar de la nueva política. Esta modernización era vista como un proceso global que mejoraría el bienestar general, saliendo de la concepción técnica estrecha. Se la presentaba como algo innovador en la política económica argentina que no sólo se regía por la eficiencia y, como se expone en el discurso, tampoco podía ser dissociada de los otros dos conceptos, la participación democrática y la ética de la solidaridad. Como fue manifestado en el Discurso de Parque Norte: “el proceso procura modernizar no sólo la economía, sino también las relaciones sociales y la gestión del Estado, dotando a los ciudadanos de cuotas crecientes de responsabilidad, a fin de asociarlos a una empresa común. La modernización no es un tema exclusivo de las empresas, es toda la sociedad la que debe emprender esa tarea y con ella la Nación, redefiniendo su lugar en el mundo.”<sup>24</sup>

En el Discurso de Parque Norte, elaborado principalmente por Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero, y en las reflexiones posteriores de Alfonsín había una clara intención de sentar las bases para la construcción y consolidación de la Democracia tras los procesos autoritarios sufridos en la Argentina.

---

<sup>23</sup> González, H. El Alfonsinismo: un bonapartismo de la ética.

<[http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1148&Itemid=58](http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1148&Itemid=58)>.

<sup>24</sup> Discurso pronunciado por el entonces presidente Dr. Raúl Alfonsín ante el plenario de delegados del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical (Parque Norte, 1 de diciembre de 1985).

Portantiero y De Ipola reconocen no pertenecer a las filas de la Unión Cívica Radical y entienden las dificultades que eso genera en su participación y en los grupos de trabajo en que se inscriben. De Ipola dice al respecto: “Esos años no fueron para nosotros (mujeres y hombres que adherían todos a lo que podemos llamar una izquierda democrática) fáciles de sobrellevar. En el *Grupo Esmeralda* que yo recuerde no había ningún radical. Debía haber alguno afiliado pero lo ocultaba. Alfonsín depositaba en nosotros la tarea de dar una impronta de izquierda a su proyecto (...) Pero lo que daba a nuestra experiencia una particular complejidad, era la necesidad de aprender a tomar distancia respecto de la posición que ocupábamos y las posiciones que asumíamos. La necesidad pero sobre todo la dificultad de lograrlo. De estar sobre todo en condiciones de captar y comprender la mirada de nuestros testigos y jueces encarnadas por ejemplo en nuestros amigos, en mi caso, del *Club de Cultura Socialista*. No es de ocultar que el compromiso adquirido y reafirmado junto con la cercanía que teníamos con la figura del Presidente, debía afectar, a veces a sabiendas, pero generalmente más allá de nuestra voluntad, incluso de nuestra conciencia, las opiniones que entonces enunciábamos.

De Portantiero se puede deslindar de entrevistas sobre el rol de los intelectuales las percepciones que él tiene sobre la participación de los intelectuales en las toma de decisiones: “Yo creo que un intelectual debería definirse por las dos dimensiones, no debería abdicar de un conocimiento específico que pudiera ser útil para la política, por ejemplo, pero tampoco debería abdicar de mantener una distancia de la política en el sentido de no enajenar su capacidad crítica. Porque hay una diferencia básica entre el intelectual y el político por más que puedan encontrarse”.<sup>25</sup>

De todo lo dicho en esta etapa del proceso político (la formación del *Grupo Esmeralda* y su producto: el discurso de Parque Norte) y haciendo especial foco en la relación entre los intelectuales y la política desde los casos de Emilio De Ipola y Juan Carlos Portantiero, podemos observar que a pesar de haber sido partícipes de un grupo directamente asociado al gobierno, entendían que el intelectual debía tomar distancia de sus funciones técnicas para revalorizar su rol en el pensamiento crítico.

### **Algunas consideraciones finales**

---

<sup>25</sup> Entrevista a Juan Carlos Portantiero en la revista *El Iniciador. Ciudadanía y Democracia. Ideas, pensamiento y práctica para la experiencia democrática*, “Los usos de Portantiero”, Año 1 - Número 1, Diciembre de 2009. Fuente: <http://www.ciudadaniaydemocracia.org/?p=1178>

A través del análisis desarrollado, podemos confirmar que con la restauración democrática, se produjeron cambios importantes en el papel del intelectual en la sociedad argentina, sobre todo en su relación con la política. El gobierno radical se nutrió de las ideas novedosas que surgían de los debates intelectuales del momento e incorporó a figuras de la cultura en diversos puestos de gobierno. La antigua figura del intelectual crítico alejado de los círculos de poder político, dio paso a un intelectual con ánimos de influir activamente en la política para construir y consolidar definitivamente la democracia. Como sostiene Portantiero, con la instauración democrática se inauguró una etapa de “mayor permeabilidad del sistema político y mayor apertura ideológica general del país, una presencia de intelectuales, sea en funciones de gobierno o en funciones que tienen que ver con la actividad política como nunca hubo”<sup>26</sup>. Pero sobre todo, ha habido “un cambio en la función del intelectual, aquel intelectual que aparecía un poco como la conciencia crítica, ahora más bien es convocado como técnico. La política se ha profesionalizado mucho más, el tema de los procesos de decisión necesita de conocimiento experto mayor de lo que antes había, y, por lo tanto hay una presencia mucho más grande de profesionales del intelecto, llamémoslo así, en funciones sea del estado o del sistema político”<sup>27</sup>. Sin embargo, el vínculo entre intelectualidad y política, ha demostrado también sus reveses: “la dificultad en la relación entre el intelectual y el político radica en que el político debe ser por fuerza maniqueo, y el intelectual es, o debe ser, antimaniqueo por excelencia, debe dudar, debe ver las cosas no con un criterio de blancos y negros sino que debe introducir mucho más los grises en sus razonamientos. Entonces, si por un lado la participación de un intelectual en política es auspiciosa, el temor es que quede subordinado y relegue ese papel de expresión de la sociedad que supo tener tradicionalmente”.<sup>28</sup>

Si bien a lo largo del trabajo hemos expuesto cómo en los ochenta se dio el proceso de revisión de la izquierda y sus ideas base, que rescataron la política por sobre el determinismo económico, y la pluralidad y concertación en un marco de diálogo en que el disenso pueda resolverse sin negar las diferencias, según corroboramos en nuestra investigación, esto se ha dado más en el plano de los discursivo que en el de la acción política, la cual correspondió siempre al político. Los intelectuales parecen haber influido más marcadamente sobre el presidente Alfonsín y la opinión que la sociedad mantenía sobre él, a partir de su aporte al enriquecimiento de debates, de renovadas reflexiones eternas y nuevas problemáticas, e

---

<sup>26</sup> Entrevista a Juan Carlos Portantiero (diciembre de 2009). Los usos de Portantiero. Revista *El Iniciador. Ciudadanía y Democracia. Ideas, pensamiento y práctica para la experiencia democrática*. Año 1 - Número 1. [consulta: 10 de enero de 2011]. <<http://www.ciudadaniaydemocracia.org/?p=1178>>.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

incluso desde el aporte de discursos que ayudaran a la imagen presidencial. En esta línea, hemos constatado que al momento de la decisión política es el hombre de acción, el político, quien determina el rumbo a seguir de acuerdo a los requerimientos de la situación coyuntural del momento. Siguiendo una vez más a Portantiero: “La toma de decisiones sigue estando en manos de los políticos, de las instituciones y de los tecnócratas, eso es así, si nosotros pensamos que los tecnócratas son intelectuales, y no está mal pensarlo así, efectivamente *hay una fuerte influencia de los intelectuales*, pero ahí está lo que decíamos, el imperialismo de los economistas, dominándolo todo, porque la situación pone a la economía en primer plano, entonces, *en la instancia de toma de decisiones, eso no varió*. Lo que yo creo que los intelectuales hicieron en los tiempos de Alfonsín (...) tiene mucho que ver con la influencia que pudieran llegar a tener en cambiar ciertos lenguajes de la política, ciertas formas en que los políticos se acerquen a los problemas de la realidad. Es más sobre el discurso que los intelectuales han operado, que sobre las decisiones”.<sup>29</sup>(Las itálicas son nuestras)

Sostenemos así que el rol de los intelectuales en el proceso de consolidación democrática ha tenido un mayor protagonismo en la producción discursiva de un nuevo lenguaje político, que en definitiva, un poder de influencia determinante respecto de las decisiones que signaron el devenir de las políticas del gobierno alfonsinista. En términos estrictos, consideramos que los intelectuales cumplieron un rol fundamental en la construcción de una nueva concepción de “lo político”, entendido como la capacidad de incidir en la opinión pública y en las decisiones políticas respecto de los asuntos de la sociedad, a partir de lo cual contribuyeron a modificar para siempre el modo de concebirnos como miembros de una sociedad y de relacionarnos como parte de un cuerpo colectivo. Sin embargo, su capacidad de influencia no fue de tal magnitud en el ámbito de “la política”, esfera reservada a las formas y mecanismos institucionales desde los cuales se establecieron y organizaron las relaciones sociales, la cual se vio definida, en última instancia, por múltiples factores, entre los cuales la coyuntura se evidencia de importancia vital.

El hecho de que decisiones tomadas por el ejecutivo, institución de “la política”, se concibieran, en cierta medida, por la sociedad civil, como una traición al ideal democrático de respeto por los derechos humanos, ello fue posible porque en principio la cultura de “lo político” había cambiado al punto tal de exigir juicio a quienes en el pasado los habían vulnerado sin encontrar en su momento una oposición activa por parte de la misma sociedad.

---

<sup>29</sup> Entrevista a Juan Carlos Portantiero (diciembre de 2009). Los usos de Portantiero. Revista *El Iniciador. Ciudadanía y Democracia. Ideas, pensamiento y práctica para la experiencia democrática*. Año 1 - Número 1. [consulta: 10 de enero de 2011]. <<http://www.ciudadaniaydemocracia.org/?p=1178>>.

Aunque le haya valido en parte traicionar los ideales que en teoría defendía a ultranza, el político Alfonsín se vio constreñido a ceder frente a fuerzas políticas con las que resultaba imposible llegar a un acuerdo a partir del diálogo, por no hablar éstos el mismo lenguaje de la Democracia, que incluyera como fundamentos el respeto por los Derechos Humanos y al Otro como actor político legítimo en un espacio de participación política plural en el que tuviera lugar el disenso, sin con ello verse disueltas las diferencias.

Con todo la figura de Raúl Alfonsín sigue recorriendo el campo político argentino a más de dos décadas de su salida anticipada del gobierno. Aún mediando desilusiones y con desacuerdos marcados, muchos teóricos sociales son los que creen aún en el valor del aporte de Alfonsín al afianzamiento de las instituciones democráticas durante el período posdictadura, tal como han expresado alguna vez Emilio De Ipola y Juan Carlos Portantiero. El primero asegura que Alfonsín “es un hombre efectivamente inscripto en la historia argentina, más allá de lo que no pudo hacer, incluso de lo que hizo. Es un hombre que estaba ligado indisolublemente a la institución de la democracia y al hecho de haber avanzado muchos pasos en ese terreno pantanoso”.<sup>30</sup> Asimismo, al hacer un balance de su propia experiencia en el proceso tratado, manifiesta: “Fue un difícil equilibrio pero con todo mirando hacia atrás, hacia esos tiempos tormentosos creo que logramos cambiar el temporal. Por eso hoy sigo pensando que hicimos bien en incorporarnos al *Grupo Esmeralda*, en comparar y en cooperar en la elaboración de ese discurso tan lleno de deficiencias pero también de aciertos como fue el de Parque Norte. Ni decisiva ni trascendente nuestra colaboración a través del *Grupo Esmeralda* en ese y en otros mensajes posteriores, nuestra relación intelectual con Alfonsín formo parte junto con la contribución de otras personas de un intento valioso de otorgarle sentido a la difícil construcción de la Democracia en la Argentina. Siempre lo hicimos con un marco de tolerancia protegidos por Raúl Alfonsín como un valor irrenunciable, manteniendo nuestros puntos de vista, bajo el reconocimiento como señalé antes de que sin integrar las filas del partido oficial intentábamos aportar una inquietud de izquierda democrática. En suma, esmeralda y Parque Norte valieron la pena. De ningún modo renegamos de lo hecho. Si se presentaran circunstancias similares volveríamos a hacerlo”.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Entrevista realizada a Emilio De Ipola, Vicente Palermo y Tomás Abraham sobre los aportes de Raúl Alfonsín a la Política y a la Historia Argentina. (10 de abril de 2010). Revista *Ñ*. <[http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2010/04/10/\\_02177175.htm](http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2010/04/10/_02177175.htm)>.

<sup>31</sup> Desgrabado de exposición de Emilio de Ipola en Jornada Homenaje a Raúl Alfonsín (26 de noviembre de 2009). Alfonsín: la experiencia pública desde el mundo intelectual y académico. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella. [Consulta: 20 de enero de 2011]. <<http://www.escenariosalternativos.org/default.asp?seccion=protagonistas1&subseccion=protagonistas1&nota=3750>>.

## Bibliografía citada y consultada

- Alfonsín, Raúl. *Memoria Política. Transición a la democracia y Derechos Humanos*. Buenos Aires: FCE, 2004. Prólogo de Juan Carlos Portantiero.
- De Ipola, Emilio. Mi amigo León (Artículo sobre León Rozitchner), 4 de agosto de 2009. <<http://filosofiacontemporanea.wordpress.com/2009/08/04/emilio-de-ipola-mi-amigo-leon/>>
- De Ipola, Emilio y Portantiero, Juan Carlos. Crisis social y pacto democrático. Revista *Punto de Vista*, nº 21, agosto de 1984.
- Elizalde, Josefina. *Intelectuales y política en la transición democrática. El Grupo Esmeralda*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales no publicada, FLACSO, Buenos Aires, marzo de 2009. Disponible en: <[http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/2152/1/Tesis\\_Josefina\\_Elizalde.pdf](http://www.flacsoandes.org/dspace/bitstream/10469/2152/1/Tesis_Josefina_Elizalde.pdf)>
- González, Horacio. El Alfonsinismo: un bonapartismo de la ética. Disponible en: <[http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1148&Itemid=58](http://www.croquetadigital.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1148&Itemid=58)>.
- Ivancich, Norberto et al. El alfonsinismo en perspectiva. Revista *Argentina Reciente. Ideología y política contemporánea*, número 1. Buenos Aires: Minigraph, abril de 1999.
- Lesgart, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2003.
- Madoery, Oscar. *Estado y grupos económicos (1983 – 1989)*, Biblioteca Política Argentina, número 288, Segunda Parte, Editorial CEDAL, Buenos Aires, año 1990, pp. 62 a 110.
- Melo, Julián Alberto. “Luces y sombras. Reflexiones acerca del gobierno de Alfonsín (1983- 1987)” en la revista *Argentina Reciente. Ideología y Política contemporánea. El alfonsinismo en perspectiva*, Número 1, Buenos Aires, 2009.
- Mignone, Emilio F. *Derechos Humanos y Sociedad: El Caso Argentino*. Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales/CELS - Ediciones del Pensamiento Nacional, 1991.
- Nun, José. Democracia y socialismo. Revista *Punto de Vista*, nº 22, Buenos Aires, 1984.
- Nun, José. *La democracia y la modernización, treinta años después*. Trabajo presentado en la sesión plenaria sobre La Teoría Democrática Hoy: Cuestiones Empíricas y Teóricas, XV Congreso Mundial, Asociación Internacional de Ciencia Política, Buenos Aires, 21-26 de julio, 1991.
- Patiño, Roxana. Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987). Revista *Cuadernos de Recienvenido/4*. Disponible en: <[www.fflch.usp.br](http://www.fflch.usp.br)>.

- Patiño, Roxana. Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. *Revista Interamericana de Bibliografía*, 48, 2, 1998.
- Plotkin, Mariano y González Leandri, Ricardo. *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Instituto de Historia, 2000.
- Portantiero, Juan Carlos. Socialismo y democracia: una relación difícil. *Revista Punto de Vista*, n° 20, mayo de 1984.
- Rapoport, Mario. *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Editorial Emecé, 2007.
- Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*, Buenos Aires: FCE - Colección Tierra Firme, 2009.

### **Entrevistas publicadas en medios gráficos y digitales citados**

- Entrevista a Horacio González. La democracia alfonsinista era de algún modo patológica. *Diario Río Negro*, 6 de agosto de 2006.  
Disponible en: <<http://www1.rionegro.com.ar/diario/debates/2006/08/06/2593.php>>.
- Entrevista a Emilio De Ipola, Vicente Palermo y Tomás Abraham sobre los aportes de Raúl Alfonsín a la Política y a la Historia Argentina. *Revista Ñ*, 10 de abril de 2010.  
Disponible en: <[http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2010/04/10/\\_-02177175.htm](http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2010/04/10/_-02177175.htm)>.
- Entrevista a Alberto Filippi, Luis Maira, Emilio de Ipola y Raúl Alfonsín, en ocasión a un homenaje del Club de Cultura Socialista en la Biblioteca Nacional a Juan Carlos Portantiero. *Diario Página/12*, 10 de noviembre de 2007.  
Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-94466-2007-11-10.html>>.
- Entrevista a Juan Carlos Portantiero. Los usos de Portantiero. *Revista El Iniciador. Ciudadanía y Democracia. Ideas, pensamiento y práctica para la experiencia democrática*, Año 1 - Número 1, diciembre de 2009.  
Disponible en: <<http://www.ciudadaniaydemocracia.org/?p=1178>>.

### **Otros documentos citados y consultados**

- Declaración de Principios del “Club de Cultura Socialista”.  
Disponible en: <[www.clubsocialista.com.ar](http://www.clubsocialista.com.ar)>.

- Discurso pronunciado por el entonces presidente Dr. Raúl Alfonsín ante el plenario de delegados del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, Parque Norte, 1 de diciembre de 1985.

- Desgrabado de exposición de Emilio De Ipola en Jornada Homenaje a Raúl Alfonsín. *Alfonsín: la experiencia pública desde el mundo intelectual y académico*, Universidad Torcuato Di Tella, 26 de noviembre de 2009.

Disponible en:

<<http://www.escenariosalternativos.org/default.asp?seccion=protagonistas1&subseccion=protagonistas1&nota=3750>>.